

5. Métodos de interpretación bíblica

Como reiteradas veces se ha dicho, una metodología adecuada al “objeto” de estudio¹ es de gran importancia para llegar a interpretaciones correctas, sanas y confiables. Estas interpretaciones rinden cuenta de lo que lo que el “autor divino” por medio de los diferentes autores humanos ha querido comunicar: primeramente a los destinatarios originales y luego a los que vivieron y viven después de ellos. Esto es así porque la Biblia es relevante a través de toda la historia.

Como también vimos en la historia de la hermenéutica, en el transcurso de los siglos se fueron usando y aplicando diferentes métodos de interpretación. Estos no siempre fueron regidos por el “objeto” del estudio (la Biblia), sino que muchas veces surgieron – *como por ejemplo en el caso del método de interpretación alegórica* – de pensamientos más bien filosóficos mundanos que del carácter, contenido y texto mismo la Biblia.

Podemos decir, que la historia de la hermenéutica nos muestra en muchos casos como “no” se deben hacer las cosas, pero también nos muestra ejemplos de cómo llegar a interpretaciones que están de acuerdo con el texto que se analiza.

La aplicación de métodos de interpretación y aplicación ya se dio desde tiempos del AT. Luego Jesús mismo y sus seguidores, los apóstoles, usaron métodos con los cuales interpretaron las Escrituras. Vale la pena reiterar aquí, que no todo lo que era lícito hacer para Jesús y los apóstoles es lícito hacer también para nosotros en el campo de la “hermenéutica bíblica”. Jesús y los apóstoles juegan un rol muy especial y único en la historia de la revelación de Dios hacia la humanidad. Esto no significa que no podamos aprender de la forma como ellos usaron y entendieron las Escrituras.

Además de lo dicho debe reiterarse lo siguiente: En la interpretación bíblica no debe darse por buena la teoría del significado múltiple (*la idea de que a un mismo texto se le pueda atribuir “significados” (meaning) diferentes que permitan – o incluso exijan – llegar a conclusiones interpretativas diferentes*).² Un texto tiene normalmente un solo significado (meaning) verdadero y la tarea del exegeta es descubrir justamente este significado.³

Otro aspecto importante que también debe reiterarse es el del rol del “entendimiento previo del intérprete”. Yo estoy de acuerdo con Martínez cuando dice, lo que nosotros en principio ya hemos venido diciendo hasta aquí, que toda interpretación de las Sagradas escrituras tiene que estar precedida de “un honrado análisis crítico de los conceptos previos alojados en la mente del exegeta.”⁴

Con estas anotaciones previas pasamos a ver algunos de los métodos de interpretación que se dieron a través de la historia.

¹ En el caso de la “hermenéutica bíblica” es el texto de las Sagradas Escrituras.

² Comparar con el punto 4.1.4. de este curso.

³ Esto también lo corrobora J. M. Martínez en su *Hermenéutica Bíblica*, Barcelona: Clie, p. 65.

⁴ *Ibid.*, p. 66.

5.1. El método literalista⁵

Con Bernard Ramm deberíamos hablar aquí del “método hiperliteralista” o “método letrista”.⁶ *Con este método se trata, muchas veces de manera exagerada, de someter la interpretación a la letra del texto.* En el “método hiperliteralista” o “letrista” no son de importancia los fundamentos racionales del lenguaje (reglas lingüísticas, gramaticales, sintácticas...). Usando este método intérpretes piensan estar autorizados a sacar conclusiones “exegéticas” de una frase, una palabra o una sola letra, que salen de la propia imaginación del intérprete y que en su mayoría son absurdas.

Un ejemplo de exegetas que llevaron este método a la cúspide es el de los “**literalistas hebreos**”. Ellos *sentían un gran respeto hacia las Sagradas Escrituras hebreas*, que consideraban sagrada hasta en sus letras.

Pero por darle una importancia excesiva a su ley oral, esto con frecuencia les impedía una interpretación correcta del texto escrito.

Aquí es necesario recordar el reproche que Jesús hace a sus contemporáneos, cuando les dijo que con su tradición invalidaban la Palabra de Dios.

Los “**literalistas hebreos**”, por creer en una “**inspiración mecánica**” llegaron al punto de dejar de lado el *fondo histórico* de cada texto (*el fondo histórico es un factor de gran importancia en toda buena exégesis, como ya se noto varias veces*).

Ellos mostraron gran preferencia por la ley y tuvieron una posición relativamente indiferente con respecto a los Profetas y los así llamados Escritos del AT. Esto les llevo a tener una tendencia muy legalista. “[...] su afición al ‘letrismo’ les privó de discernimiento para distinguir lo esencial de lo incidental, lo que a menudo los condujo a resultados grotescos.”⁷ (Algunos ejemplos de la aplicación de este método por los “literalistas hebreos” se encuentran en J. M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, p. 67).

Martínez observa, creo yo, correctamente que “[en] mayor o menor grado y con formas diferentes, el estilo rabínico ha perdurado hasta nuestros días.” Martínez sigue observando críticamente y con toda la razón del caso de que “[todavía] hoy, en predicaciones y en escritos de tipo devocional, se siguen tomando palabras o frases de las Escritura para sacar de ellas lecciones espirituales que pueden resultar edificantes y no contradicen las enseñanzas bíblicas, pero no se ajustan al verdadero significado del texto.”⁸ *Nosotros hablaríamos aquí de que no se ajustan la verdadero significado en el sentido de “meaning” (significado).*

B. Ramm dice con respecto a la exégesis de los “**literalistas hebreos**”: “hay una lección principal que debemos aprender de la exégesis rabínica: los males del *letrismo*. En la exaltación de las letras de la Escritura el verdadero significado de la Escritura se perdió... Toda exégesis que se sumerge en trivialidades y letrismo está condenada al extravío.”⁹

⁵Comparar con Ibid., p. 66 - 68

⁶B. Ramm, *Protestant Biblical Interpretación*, Baker, p. 47; citado en Ibid., p. 66.

⁷J. M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, p. 66

⁸Ibid., p. 66

⁹B. Ramm, *Protestant Biblical Interpretación*, Baker, p. 48 citado en Ibid., p. 67.

Tenemos que proceder con bastante cautela cuando nos acercamos al texto bíblico y discernir bien sus diferentes géneros literarios, para así también poder discernir cuándo un texto ha de ser entendido en sentido literal y cuando figuradamente.

5.2. El método alegórico

Este método lo tratamos bajo el punto **2.1.2. La Interpretación del judaísmo griego**. Hemos tratado el tema de la “alegoría” más que nada en relación a **Filón** y a **Orígenes**, sus representantes más famosos. (Por favor leer en el libro de J. M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, pp. 68 -74, el capítulo titulado “Método Alegórico”)

5.3. La interpretación dogmática

Este método de interpretación ha caracterizado y caracteriza más que nada la exégesis de la iglesia católica – romana. La exégesis ha sufrido en este ámbito los efectos de una fuerte atadura por medio de las “tradiciones teológico – eclesiásticas”. **Leo Scheffczyk** un profesor católico en la universidad de Munich (Alemania) confirma entre otras cosas que “[...] para la dogmática católica la Escritura no es el único principio del conocimiento, sino que también lo es el dogma.”¹⁰

Ninguna interpretación puede estar en contradicción con el dogma o con el magisterio eclesiástico, según la teología ortodoxa del catolicismo romano. Esto se encuentra en clara contraposición al “principio protestante”, que ningún tipo de dogma puede y debe estar en contraposición o sobre las claras enseñanzas de la Escritura. La Escritura siempre tiene que ocupar el lugar supremo sobre la tradición y toda formulación teológica y dogmática. LA ESCRITURA – Y SOLO ELLA – ES PLENA- Y EXCLUSIVAMENTE NORMATIVA

- Las Sagradas Escrituras = “*norma normans*” (Lat.) (la norma que norma)
- La teología, la dogmática = “*norma normata*” (Lat.) (la norma que es normada)

Desafortunadamente se cayó en *el periodo después de la Reforma del S. XVI* también en lo que había caído la iglesia católica – romana. L. Berkhof lo describe de la siguiente manera: “En el periodo que siguió a la reforma se hizo evidente que los protestantes no habían quitado enteramente la vieja levadura. En teoría mantenían el sólido principio de *Scriptura Scripturae interpres*, pero mientras por un lado rehusaron someter su exégesis al dominio de la tradición y a la doctrina de la Iglesia formulada por papas y concilios, cayeron en el peligro de dejarse llevar por los principios confesionales de cada denominación. [...] La exégesis vino a ser servidora de lo dogmático y degeneró en una simple búsqueda de textos favorables.”¹¹

Reacciones a esto fueron entre otros *el “Pietismo”*. Este fue sano y de buena influencia en sus principios, pero como dice Martínez: “evolucionó hacia actitudes subjetivas respecto a la Biblia en las que prevalecían las ansias de edificación por encima del estudio gramático-histórico de la Escritura.”¹²

¹⁰ Varios, *La Interpretación de la Biblia*, Herder, 1970, p. 113 citado en *Ibid.*, p. 74.

¹¹ L. Berkhof, *Principios de Interpretación Bíblica*, CLIE, p. 33 citado en *Ibid.*, p. 75.

¹² *Ibid.*

Dependiendo de la tendencia de cada confesión y denominación o de cada nueva teología, se hace uso de ciertos textos bíblicos, omitiendo a otros de forma más o menos intencionada, para fundamentar la “propia teología” el propio “postulado” en ciertos puntos teológicos.

Partiendo del punto de vista, que las Sagradas Escrituras son la revelación normativa divina por medio del obrar teopneústico del Espíritu Santo, debemos postular el siguiente rango metodológico:

1. **La Exégesis de las Sagradas Escrituras** (de forma gramático – histórica, tomando siempre en cuenta el contexto inmediato de una porción en el libro, el testamento (AT o NT) y en toda la Biblia en general).
2. **Formulación de una teología o un dogma etc.** sobre una base hermenéutica sólida.
3. **La teología y los dogmas tienen que estar siempre abiertos a la corrección por las Sagradas Escrituras** (El trabajo exegético y aplicativo que en si también es normado por la Biblia – véase la “espiral hermenéutica”).

Martínez resume esto de forma correcta cuando dice: “No es la Escritura la que debe interpretarse con una formulación teológica determinada. Es la teología la que debe someterse en todo momento a los resultados de una escrupulosa exégesis de la Escritura. Y sólo sobre una exégesis de amplia base bíblica puede levantarse el edificio de la dogmática.”¹³

5.4. El método histórico – crítico

En nuestros días sería mejor hablar de una interpretación basada en “métodos” (plural) histórico – críticos. El “método histórico crítico” original ya ha sido traspasado por otros métodos que surgieron / evolucionaron de él. (Por favor leer en el libro de J. M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, pp. 87 - 93 el capítulo titulado “**Método Histórico-Crítico**”) Algo ya se mencionó también acerca de este método bajo el punto **2.7.1. La interpretación en el siglo 19.**

Aquí trataremos algunos métodos “afines” al “método histórico-crítico”:

1. LA CRÍTICA LITERARIA

En la “crítica literaria” está en la mira una tensión postulada entre la unidad del texto bíblico como tal y su historia de composición. La atención es puesta en el origen literario del texto y el supuesto proceso de crecimiento que ha pasado un texto en el transcurso del tiempo – el cual tiene que ser diferenciado de su **supuesta pieza central u original**. Los términos técnicos “**original**” y “**secundario**” así como “**real**” e “**irreal**” son frecuentemente usados en la “crítica literaria”.

La pieza original, central (en la búsqueda de la cual el investigador se encuentra) es lógicamente más importante que todo el material que supuestamente se desarrolló después y alrededor de ella. La “crítica literaria” parte del punto de vista de que un texto bíblico mayormente ha sido compuesto por diferentes fuentes. El trabajo exegético es hecho dentro de las supuestas fuentes (análisis crítico de las fuentes).

¹³ Ibid., p. 76 - 77.

La “crítica literaria” antigua estaba bien unida al “análisis crítico histórico”. Críticos literarios del presente han cambiado algo en sus paradigmas de ver las cosas. De acuerdo a ellos, el exegeta tiene la tarea primordial de ver el texto como una unidad y deducir las irregularidades que pueda encontrar en el texto de sus propios prejuicios como intérprete hasta que se haya demostrado lo contrario.

Una de las más grandes críticas a la “crítica literaria” es, que este es un método inadecuado para la interpretación de textos del antiguo oriente próximo. No se puede hacer un acercamiento con la lógica unilineal moderna a este tipo de textos, al cual también pertenece la literatura bíblica. Si uno tiene los conocimientos necesarios sobre las tradiciones del antiguo oriente próximo, sobre las antiguas tradiciones judías - en lo que se refiera a la lingüística y a las formas en que componían y escribían textos - muchas veces estos conocimientos ayudarán a contrarrestar los supuestos cortes y las supuestas adiciones a una “pieza central de texto” y a explicar, porque pueden existir testimonios dobles en la literatura de este tipo y otras irregularidades, sin tener que recurrir a postular diferentes fuentes.¹⁴

Si nosotros postulamos la “inspiración” de las Sagradas Escrituras no podremos estar de acuerdo con este método.

2. LA CRÍTICA FORMAL

También se la conoce como el “**método histórico - formal**”. Los escritores de la Biblia usaron diferentes formas literarias que estaban a su alcance para presentar su mensaje. Uno de los primeros pasos en la exégesis es el de definir claramente a que tipo de literatura pertenece el texto que se quiere analizar. Esta categorización ayuda a un entendimiento más correcto del mensaje.

El padre de este método es Hermann Gunkel (1862-1932). Su meta fue, reconstruir la “historia de la literatura” del AT. Esto lo hizo revisando el desarrollo de los diversos géneros literarios a través de los siglos.¹⁵ Uno de los mayores logros de Gunkel fue el haber categorizado las diversas formas literarias (géneros literarios) dentro del AT.¹⁶

Dentro de la “crítica formal” aparecen dos términos técnicos importantes:

1. **Género literario** (del alemán: Gattung). Algunos de ellos son: *la narración con todas sus subdivisiones, profecía, la ley, poesía, textos sapientales*.
2. **La ubicación de un texto en el contexto de la vida o “lugar vivencial”** (del alemán “Sitz im Leben”). ¿En que tipo de circunstancias o para que circunstancias fueron usados ciertos textos (salmos, narraciones, etc.)? Gunkel dice que se tiene que preguntar las siguientes cosas para entender el “lugar vivencial de un texto:

¹⁴ Uno de los casos clásicos es el de postular que Gén 1,1 – 2, 3 es una narración de un autor distinto al de la narración Gén 2, 4 – 2, 25, porque se dice que son dos narraciones distintas de la creación y no pueden haber sido escritas por un solo autor.

¹⁵ Es por ello que en la escuela de Wellhausen p.ej., la redacción final del Pentateuco es datada en tiempos muy tardíos.

¹⁶ Dreytza, M; Hilbrands, W.; Schmid, H., *Das Studium des Alten Testament: Eine Einführung in die Methoden der Exegese*, Wuppertal: Brockhaus, 2002, p. 97. (Trad. y adaptado por Poganatz).

¿Quién es el que habla? ¿Quiénes son los oyentes? ¿Cuál es el estado de ánimo en aquella situación? ¿Cuál es el impacto que se quiso tener con cierto texto?¹⁷ Aquí se tiene que anotar que no siempre se ha acertado en la ubicación del “lugar vivencial” de un texto, aún Gunkel mismo no siempre acertó.¹⁸ Con la ubicación en un “lugar vivencial” se pretendió y pretende decir, si un texto es verdaderamente histórico o no.¹⁹

Los teólogos que desarrollaron esta forma de ver el texto no le dan tanta importancia al contenido del texto, sino a la situación detrás de él, las circunstancias detrás de él. Este aspecto no juega un rol muy grande en la interpretación conservadora de la Biblia.

Y es que la forma de un texto no es una base lo suficientemente segura para decir algo sobre su historicidad o sobre la historicidad de un acontecimiento descrito en el texto. **Juicios prematuros sobre un texto en base al “método histórico - formal” no pueden ser aceptables.** Decir que una cierta forma literaria solamente puede tener una única función o que puede tener un solo “Sitz im Leben” (lugar vivencial) es decir algo por lo menos dudable.²⁰

Si se acepta la “teopneustía” de las Sagradas Escrituras – las Sagradas Escrituras como revelación divina, entonces el intérprete conservador podrá sacar provecho de la “crítica formal” en lo siguiente:

1. Un análisis que toma en cuenta la forma, el género literario, de los distintos textos de la Biblia (por ejemplo los *himnos*, las *plegarias* (oraciones), etc.) puede ayudar a iluminar la historia de las iglesias cristianas más tempranas.
2. Un análisis que toma en cuenta la forma, el género literario, el contorno y las estructuras de un texto (por ejemplo de las *parábolas*) puede muchas veces ayudar al entendimiento de un texto.
3. La búsqueda de un “Sitz im Leben” (lugar vivencial) original detrás del texto tiene que quedar muchas veces en el ámbito de lo especulativo y es muchas veces de valor secundario.²¹
4. Se puede integrar la “crítica formal” en el análisis textual en general, así como también una **comparación cuidadosa** con la historia y la religión secular del tiempo en el cual fue escrito el texto.

3. EL ANÁLISIS CRÍTICO DE LA REDACCIÓN

Aquí es visto todo el proceso desde el origen del texto hasta su forma final. Se parte del punto de vista de que *primero existió una tradición oral*. En el proceso de su transmisión y de su fijación escrita se presupone la posibilidad de *muchos tipos de adiciones al texto original*. Se dice que la fuente que fue fijada por escrito es combinada con otras fuentes formando algo más grande. Lógicamente que uniendo estas fuentes incursionaron rastros de los editores que unieron las diferentes fuentes. En todo este proceso el material antiguo siguió siendo actualizado y acomodado a las nuevas situaciones. Así es como se imaginan **la historia del origen de obras históricas de mayor magnitud** como la del Pentateuco.

¹⁷ Ibid., p. 98.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Comparar con Ibid., p. 99.

²¹ Salvo en casos en los cuales el texto mismo no dice en que circunstancia fue escrito (p.ej. Sal. 51).

Las diferentes fases de edición y más que nada la última fase de edición son importantes de explicar.

Por medio de un análisis de **la última fase de la edición** se espera deducir la teología del editor o escritor final. La tarea del exegeta dentro de este método es la de chequear todas estas fases, evaluarlas y exegetizarlas. El “método histórico – crítico” tiene su mayor problema con esta su propia “evolución metodológica”, porque en el “análisis crítico de la redacción” ya se llega a un punto, en el cual se analiza de cierta forma la “forma final del texto”, la forma del texto como nos ha sido transmitida (aunque se parta de la premisa que ha sido formado por diferentes redacciones y una redacción final).

Evidentemente este método se desarrollo más y más, apartándose del método atomizador del “análisis histórico – crítico” clásico en dirección a una “síntesis” en el “análisis crítico de la redacción”. Especialmente G. von Rad y B. Childs pusieron mucho énfasis en la “redacción final del texto” que para ellos es la “última fase del texto”.

Para Childs esta fase es la “fase canónica”, a la cual cada fase anterior esta sujeta. Childs sostiene, que desde esa evaluación canónica del texto, todo el texto tiene que ser analizado, como nos lo es transmitido en su forma final.

Pero el método del “análisis crítico de la redacción” no ha sido todavía capaz de superar la dicotomía entre la exégesis de las diferentes fuentes supuestas del texto y la exégesis de la forma final del texto. Esto lo logro recién Childs con su “método canónico”.

5.5. El método teológico-existencial

Algunas informaciones ya fueron dadas bajo el punto **2.7.3. La interpretación después de la 1era Guerra Mundial** acerca del “método teológico-existencial” y sus representantes más importantes **Barth** y **Bultmann**. (Por favor leer en el libro de J. M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica*, pp. 95-107 el capítulo titulado “**Método Teológico-Existencial**”)

5.6. La interpretación cristológica

Esta fue la interpretación predominante en el tiempo de los apóstoles que tratamos bajo el punto **2.2. La interpretación del período apostólico (aprox. 30-100 d.C.)**. Bajo este punto también se puede revisar lo que se dijo acerca de la “interpretación tipológica”

5.7. El método histórico – canónico

El representante más prominente de este método fue **B. S. Childs**. Bajo el punto **2.7.4. La interpretación después de la 2da Guerra mundial** se dio la información esencial sobre este método.

Antes de entrar a tratar el siguiente punto debemos reiterar que necesitamos una metodología exegetica creíble, fiel y fidedigna al tipo de texto que deberá ser analizado.

5.8. El método “gramático – histórico

“Es el primero de los métodos para la práctica de una exégesis objetiva”.²² Como lo expresa ya el propio título, este método tiene como objetivo **hallar el significado (meaning) de un texto** sobre la base de lo que expresan sus palabras **a la luz del contexto histórico** en el cual fueron escritas.²³

La exégesis se efectúa de acuerdo con las reglas semánticas y gramaticales que concuerdan con el género literario del texto bíblico que se desea analizar, teniendo en cuenta el marco de la situación del autor y de los lectores del tiempo en el cual fue escrito.

La tarea principal del exegeta es entonces determinar con la mayor precisión posible lo que los autores originales realmente quisieron expresar.

Los escritores bíblicos sabían lo que tenían que comunicar, y su lenguaje, en toda su variedad de géneros y estilos, significaba lo que decía.

Como ya lo hemos visto y dicho y Martínez reitera: “Atribuir a un pasaje significados acordes con la ‘comprensión previa’ o los prejuicios del intérprete, pero ajenos a la intención del autor, no es interpretar, sino violar el texto.”²⁴

Podemos partir del punto de vista siguiente: “un autor dice de hecho lo que piensa, y piensa lo que dice. En ‘lo dicho’, dentro de un determinado juego lingüístico, el sentido de lo dicho se encuentra ‘abierto’ ante el destinatario.”²⁵

El “**método gramático – histórico**” tuvo sus antecedentes en la **escuela de interpretación de Antioquia en el siglo IV d.C.** Los exegetas sobresalientes de esta escuela fueron **Teodoro de Mopsuestia** y **Juan Crisóstomo**.

El “**método gramático – histórico**” fue **revitalizado por los reformadores del S. XVI.** Fueron **Martín Lutero** y **Juan Calvino**, los que volvieron a insistir en “que la función del intérprete es exponer el texto en su sentido literal, a menos que la naturaleza de su contenido obligue a una interpretación figurada.”²⁶

Lutero escribió: “Hay poderosas razones para mis sentimientos, especialmente el que no debería ser ultrajada la forma de las palabras de Dios ni por hombre ni por ángel alguno; por el contrario, siempre que sea posible, ha de preservarse su significado más simple; y a no ser que de modo evidente el contexto muestre lo contrario, deben ser entendidas en su sentido propio, escrito.” **En otra ocasión Lutero afirmó:** “Solo el sentido simple, propio, original, el sentido en que está escrito, hace buenos teólogos. El Espíritu Santo es el escritor y el orador más sencillo que hay en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, sus palabras no pueden tener más que un sentido simple y singular, el sentido literal de lo escrito o hablado.”²⁷

²² Martínez, p. 121.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Schillebeeckx, *Interpretación de la fe*, Ed. Sígueme, p. 84 citado en Martínez, p. 122.

²⁶ Martínez, p. 122.

²⁷ Citas tomadas de J. Bright, *The Authority of the OT*, p. 43 citadas en Martínez, p. 122.

Juan Calvino enfatizó por su parte: “El verdadero significado de la Escritura es el significado obvio y natural. Mantengámoslo decididamente... es una audacia rayana en el sacrilegio usar las Escrituras a nuestro antojo y jugar con ellas como si fuesen una pelota de tenis, tal como muchos antes han dicho... La primera labor de un intérprete es permitir al autor que diga lo que dice, en vez de atribuirle lo que nosotros pensamos que habría de decir.”²⁸

Al decir todo esto **Martín Lutero** y **Juan Calvino** enfrentaron directamente los errores y excesos del método alegórico. Tanto Lutero como Calvino no llegaron a elaborar formalmente un sistema de interpretación “gramático – histórico”.²⁹

Pero, tanto **Lutero** como **Calvino** consolidaron las bases sobre las cuales el método “gramático – histórico” se pudo desarrollar, enfatizando la “supremacía del sentido manifiesto, literal, de la Escritura” y el deber del intérprete de descubrir y exponer lo más objetivamente posible lo que el autor expresó.³⁰

El “método gramático – histórico” incluye el:

- **análisis lingüístico** (palabras, gramática, contexto, pasajes paralelos, lenguaje figurado, etc.) y el
- **análisis histórico** (el examen a fondo del trasfondo histórico de un texto).

La inspiración (teopneustía) de las Sagradas Escrituras como revelación del Dios creador y salvador implica la expectativa de escuchar en las palabras de los autores humanos, palabra de Dios.

Esta expectativa lleva al intérprete de la Sagradas Escrituras a aferrarse al “método gramático – histórico”. Un entendimiento del texto que se encuentre delante o detrás del texto tiene que ser siempre especulativo y es de un interés inferior.

A) El análisis lingüístico:

- Trata la delimitación de un texto.
- Trata de encontrar las relaciones gramaticales en el texto (diagrama de flujo).³¹
- Trata de encontrar el “significado” de las palabras, a través de un análisis semántico.³²
- Trata el análisis del contexto textual inmediato³³ y más amplio³⁴.

²⁸ J. Bright, *The Authority of the OT*, p. 43-44 citado en Martínez, p. 123.

²⁹ Martínez, p. 123.

³⁰ Ibid.

³¹ Esto significa, entender la forma lingüística de las palabras y sus relaciones entre ellas (por ejemplo las relaciones entre sujeto y predicado con sus respectivos complementos). Para entender las relaciones que existen en un texto, se deberá decidir que partes de las oraciones, o que oraciones en si son *de mayor importancia* y cuales están *subordinadas* a ellas.

³² Lo ideal es el análisis semántico de las palabras en los idiomas originales de la Biblia: *Hebreo, Arameo* (Esdras 4, 8 - 6, 18; 7, 12 – 26; Jeremías 10, 11 y Daniel 2, 4b – 7, 28) y *Griego*.

³³ ¿Qué **relaciones** se pueden encontrar? ¿Cuál fue **la situación, el flujo de ideas del autor en el contexto inmediato**, en el que fueron escritos los versos que se están analizando? ¿Se pueden encontrar **palabras claves, palabras de especial importancia** que se repiten en todo el capítulo del pasaje que se esta viendo? y ¿Qué **deducciones** se puede sacar **de estas observaciones** para el pasaje que se está examinando?

Los reformadores pusieron mucho énfasis en que “la Biblia se explique por medio de la Biblia.” Versos oscuros, esto quiere decir, difíciles de entender, han de ser iluminados y explicados, si es posible, con otras partes de las Sagradas Escrituras que puedan aclarar su significado (meaning). Aquí puede ser de gran ayuda el uso de **una buena concordancia** para buscar *pasajes paralelos*, los cuales pueden ayudar a esclarecer el significado de una palabra, un pasaje o un párrafo entero.

¡Si el significado (meaning) simple de un pasaje bíblico es claro para el entendimiento sano del ser humano, entonces no hay porque buscar otro significado! Tenemos que tratar de entender el texto en su significado (meaning) original, simple, normal y literal, siempre en cuando el contexto directo no nos muestre claramente otra dirección. Tenemos el deber de interpretar la “prosa” (discurso, conversación, narración, relato) como “prosa”, “poesía” como “poesía”, “parábola” como “parábola”, y reconocer las diferentes “figuras literarias” de las cuales pudo haber hecho, e hizo uso el autor de un texto, para interpretarlas de forma correcta.

B) El análisis histórico:

- Trata de explicar la situación histórica en la cual se encontró el autor y los destinatarios originales.
- Trata de explicar el trasfondo histórico del texto, a través del **análisis de términos especiales** en el texto mismo. Estos pueden ser: nombres de ciudades, formaciones geológicas, nombres de ríos, mares, mención de costumbres, festividades, objetos, etc.

Para un análisis del texto bíblico, partiendo del “**entendimiento previo**” que este texto bíblico es revelación del obrar divino, el intérprete – que esta convencido de la realidad de Dios – no puede dejar fuera esto, de lo que esta convencido, cuando trata la realidad histórica del texto que esta interpretando. **¡La realidad revelatoria de Dios y la historia son compatibles!** Dios se revelo en la historia y uso sucesos en la historia para revelarse de las más distintas maneras. Si leemos el AT, este libro esta lleno de “historias”, por medio de las cuales Dios quiso comunicar importantes verdades (pensemos solamente en la impresionante historia de José hijo de Jacob al final del libro de Génesis).

Nuestro análisis del *trasfondo histórico de los textos que analizamos* debe partir justamente desde aquí: **Dios no es ajeno a la historia humana y se reveló en y por medio de ella.**

El carácter histórico de la revelación divina nos invita a un análisis histórico de la Biblia y lo fundamenta. Con esto tenemos todos los argumentos de nuestro lado para una “exégesis histórica” y no solo “gramatical”.

³⁴ Quizás sea necesario tomar en cuenta el contexto de todo el libro en el cual se encuentra el pasaje que se esta analizando. A parte de esto es importante que el párrafo/pasaje que se esta exegetizando sea visto no solo en su contexto inmediato y más amplio sino también *teniendo en mente la enseñanza de la Biblia en general.*

Aquí es importante notar, que el intérprete que analiza del mundo textual bíblico con respecto a su contexto histórico usa los métodos de análisis históricos adecuados que pueda tener a la mano. Con ellos preguntará con respecto a las costumbres de la época en la cual se escribió el texto que esta viendo, quizás preguntará acerca del trasfondo de las diversas festividades que eran comunes y que rituales se seguían en ellas (por ejemplo cuando se analiza las bodas de Caná de Galilea [Juan 2, 1 – 12], en la cual Jesús tomo parte con su madre y sus discípulos). Existen muy buenos *libros que iluminan el trasfondo cultural e histórico tanto del AT como del NT*.³⁵ De mucha utilidad son los buenísimos *diccionarios bíblicos que han sido editados en las últimas décadas*, conteniendo vasta información acerca de estos temas.

La **interpretación histórica** de las Sagradas Escrituras se lleva a cabo dentro de una correlación de diferentes métodos que se complementan y corrigen entre ellos. Aquí juega por ejemplo un gran *rol la arqueología bíblica* que puede aclarar diferentes aspectos importantes, los cuales sin ella serían, por lo menos, difíciles de imaginar.

Como ya dijimos y reiteramos nuevamente: El intérprete que acepta el carácter revelatorio de las Sagradas Escrituras, trabaja con los métodos exegéticos, cuyas premisas y cuyos procedimientos han sido modificados total- o parcialmente a la luz de este paradigma hermenéutico.

Para el **análisis histórico de la Biblia** es igualmente importante preguntar por los “**entendimientos previos**” que el exegeta trae consigo, así como para cualquier otro análisis histórico. Es de gran importancia tener en mente las siguientes preguntas:

- *¿Qué “antropología” traigo conmigo?* Esto es: ¿Cuál es mi punto de vista acerca del carácter y la naturaleza del ser humano?
- *¿Qué idea de la sociedad en general traigo conmigo?*
- *¿Qué “teología” traigo conmigo?* Esto es: ¿Qué pienso acerca del carácter de Dios y de su obrar, también en relación a la historia?

Un resultado histórico correcto se podrá obtener analizando todo el material que podamos tener a nuestra disposición, sin perder de vista que “EL OBRAR DIVINO” es una de las “FUERZAS VIGENTES” en la historia.

Nosotros vivimos en una época privilegiada por todos los medios que tenemos a nuestro alcance. Aparte de tener ya una gran variedad de literatura en castellano que puede ser usada para translucir el *trasfondo histórico* de las Sagradas Escrituras, tenemos una de las herramientas más fascinantes a nuestra disposición: *El Internet*. Resultados de excavaciones arqueológicas, descubrimientos importantes, análisis a fondo, todo esto puede ser llevado a nuestras pantallas en un dos por tres y ayudarnos a entender más a fondo tanto el “*mundo de nuestro AT*” como el “*mundo de nuestro NT*”. Usemos las informaciones a nuestro alcance; con diligencia y entendimiento.

³⁵ Aquí vale la pena nombrar como ejemplo el libro de Merrill C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento: Una perspectiva histórico analítica*, Chicago: Editorial Moody, 1973.